



Maria Sfeir

Consejera Internacional de África

CIJMV

LA CRUZ COMO SEÑAL DE ESPERANZA EN EL MUNDO ACTUAL

Publicado el 13/05/2025

Dios nos amó con un amor tan grande que llegó hasta la Cruz. En Jesús, ese amor se hizo cercano, humano, vivo. En la cumbre de su humanidad, Jesús lo sintió todo: nuestros dolores, nuestras tristezas, nuestras angustias. Lo tomó todo sobre sí, por amor. E incluso en el corazón de ese dolor, colgado en la Cruz, Jesús sabía que estaba seguro... descansaba en los brazos de su Padre.

A sus pies, una presencia silenciosa pero poderosa: María, la primera discípula. Ella no huyó. No se dejó abatir por el dolor. Permaneció de pie. Porque creía. Porque tenía esperanza. Sabía, en lo más profundo, que la luz vencería a la oscuridad, que su Hijo resucitaría.

Nosotros también, como jóvenes de Juventud Mariana Vicentina, estamos llamados a vivir esa misma esperanza. Como María, debemos permanecer de pie, incluso cuando todo parezca perdido. Debemos ser testigos del Amor que salva, de la Esperanza que nos eleva, de la Luz que ahuyenta las tinieblas.

El mundo necesita esta llama. Muchos a nuestro alrededor viven en sufrimiento, aislamiento y miedo. Nos corresponde a nosotros tenderles la mano, ofrecerles una palabra de vida, una mirada de ternura, un gesto de amor. Porque sí, el amor de Dios es más fuerte que todas las tinieblas. Y nos corresponde a nosotros anunciarlo, a través de nuestra vida, nuestro compromiso y nuestra fe.